

**XXIV Jornadas de Investigadores del Instituto de Literatura Hispanoamericana -
Facultad de Filosofía y Letras (UBA) - Buenos Aires, marzo de 2011**

La *Colección* como Obra. Apuntes sobre el caso De Angelis

Loreley El Jaber

UBA/ CONICET

“Tengo la esperanza de salir de aquí dentro de un año y medio, a más tardar. Lo que me obliga a quedarme es el deseo de terminar una gran obra que he comenzado a publicar sobre la historia de este país. Se trata de una empresa considerable, porque es la colección de todos los escritos y documentos inéditos (porque todo es inédito) sobre esta parte del Nuevo Mundo, acompañada de notas y disertaciones. Se compondrá por lo menos de 12 o 15 volúmenes.”

Pedro de Angelis, carta a Nicola Basti del 2 de abril de 1830

Podría comenzar hablando de este deseo confesado por el propio napolitano, tres años después de arribar a nuestro país, de abandonarlo, de salir cuanto antes de aquí; podría continuar esta declaración de esperanza con toda la correspondencia que mantiene con Wallenstein (encargado de negocios de Rusia ante la corte de Brasil), donde queda al descubierto su deseo explícito de regresar a Europa.¹ El intelectual orgánico que ansía escapar (una veta no explorada de este personaje), que lo único que anhela, según le confiesa a su hermano Andrés en 1840, es “radicarse en la capital de Francia para vivir de su pluma”.² Pero no ahondaremos en esta vertiente, sino en la “empresa considerable” –como la define- que lo detiene, que lo ancla en una Bs As donde finalmente morirá. Esa empresa distintiva que lo editará *todo* –“(porque todo es inédito)”- valdrá su vida, me refiero a la *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata*. Esta obra monumental que en 1830 proyectaba componerse de 12 o 15 volúmenes, tendría finalmente 6 publicados entre fines de 1835 y 1837, interrumpiéndose la edición en 1838 debido a la

¹ Ver Josefa Sabor, *Pedro de Angelis y los orígenes de la bibliografía argentina. Ensayo bio-bibliográfico*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1995.

² Elías Díaz Molano, *Vida y obra de Pedro de Angelis*, Bs As, Ediciones Colmegna, 1968, pp.101-104.

falta de papel que trajo como corolario el bloqueo francés al Río de la Plata. En 1839 De Angelis hace circular una “protesta” debido a la interrupción forzosa y anuncia que la publicación seguirá; en 1841 promete una nueva serie de documentos y en 1856 todavía quiere continuarla. Pero esto nunca sucede.

La idea de publicarlo *todo* deriva de un trabajo de archivo minucioso que de Angelis comienza en 1830 a través de la búsqueda y el hallazgo de fondos documentales públicos que fueron diseminándose a partir de la Revolución. Por otro lado, gran parte de los manuscritos y documentos proceden del antiguo fondo jesuita que estaba disperso en el territorio argentino luego de la expulsión de la Orden en 1767 y que se hallaba en colecciones privadas de sacerdotes ilustrados. De Angelis recolecta, entonces, documentos y manuscritos procedentes de los depósitos de archivos públicos, de los departamentos topográficos de Bs As y Montevideo, de las colecciones de los padres Saturnino Segurola y Araujo y de las familias de los ingenieros militares. El material es rico por donde se lo mire, y su publicación logrará “sacar del olvido y preservar de la destrucción a una porción de documentos importantes que yacían sepultados, hace siglos, en los rincones más retirados del mundo”. Pero además del afán de desenterrar los documentos sepultos, el emprendimiento tiene una base política-cultural de socialización sin precedentes ya que abre las colecciones privadas al público en general. Por supuesto esas colecciones se abren con el aval de su propietario; como bien señala Irina Podgorny “todas las colecciones del Río de la Plata eran – o se manejaban como si lo fueran- el patrimonio de alguien, que disponía de ellas según su voluntad: para acceder a los manuscritos de la biblioteca se recurría al mismo presidente del país que, por su parte, podía decidir por sobre la voluntad de los directores, creando una serie de negociaciones y niveles de control – o descontrol- personal de las colecciones”.³ De Angelis, de hecho, no logra acceder a la colección y biblioteca del padre Larrañaga, por expresa decisión del sacerdote, y a su vez se ve impelido a solicitar el préstamo de libros de la Biblioteca “pública” al Gob. Rosas para concretar sus trabajos.⁴ Entre los controles, las restricciones y los pedidos, lo cierto es que de Angelis no deja de buscar. “Desenterrador de documentos”, “iluminador de textos, mapas y planos” e incluso de huesos (no entraré aquí en su afición paleontológica), lo interesante es que existe un

³ Irina Podgorny, “Mercaderes del pasado: Teodoro Vilardebó, Pedro de Angelis y el comercio de huesos y documentos en el Río de la Plata, 1830-1850”, en *Circumscribere* 9 (2011) 29-77, p. 38.

⁴ Esto puede observarse, por ejemplo, en la carta del 23/1/1848. En Teodoro Becú, *La Colección de Pedro de Angelis, Groussac y el “Diario” de D. Diego de Alvear*, Bs AS, Librería Casa Jacobo Peuser, 1941, p. 108.

lugar –clave, en verdad- sobre el que no hay mediadores ni control alguno, un lugar que le atañe tan sólo a él: la base económica-comercial de esta empresa.

El 13 de febrero de 1837, en carta a Carlo Zucchi, cuenta:

“acabo de adquirir materiales importantísimos: se trata de un depósito de viejos papeles que nadie conocía y que tuve la fortuna, o quizás el infortunio, de desenterrar, dado que se me vendió a precio de oro. De todos modos con eso me aseguro el éxito de mi obra, dado que completaré la serie de viajes al sur de Buenos Aires sin omitir el diario de Villarino al Río Negro, que Parish se llevó a Inglaterra sin dejar siquiera una copia”.⁵

Fortuna o infortunio, el precio es proporcional a la rareza o accesibilidad del documento; el precio exorbitante se paga por el éxito que asegura. Esta *ecuación* económico-documental-editorial no sólo compete al texto de Villarino. De hecho, para cuando escribe esta carta, su *Colección* ya es un éxito de publicación, con 488 suscriptores, un número impensado para la época, junto con la gran cantidad provenientes de la Banda Oriental.

“De Montevideo y de su gobierno tengo infinitos motivos de gratitud y agradecimiento. Amigos y desconocidos han acogido con bondad mis súplicas, y, en proporción de la población, los suscriptores de Montevideo son más que los de aquí. Sin embargo, procure usted, entre sus relaciones, de hacer reclutas, para ponerme en estado de agregar a mi colección los planos y mapas, que por falta de recursos, no me es posible costear por ahora. Lo que haga en este ramo es un ataque a mi propia bolsa, y no es justo que trabaje y que gaste”.⁶

Como el creador de la “gran obra”, que combina trabajo con gasto, recolección y hallazgo con su propia bolsa, su público es simultáneamente suscriptor y lector; o, en verdad, si nos atenemos al *Prospecto* que promociona la *Colección* y que publica en *La Gaceta Mercantil* en 1835, antes suscriptor que lector.⁷ Lo particular de esta carta a Floro Castellanos de 1835 es esa interpretación nueva que elabora, según la cual el suscriptor-lector se convierte también (o mejor dicho puede convertirse) en sujeto militante de una búsqueda histórico-documental que lo amerita, se hace –repito- *recluta*. El pedido y reclamo de de Angelis (“no es justo que trabaje y que gaste”) es interesante

⁵ Podgorny, op. cit, p. 38.

⁶ Becú, op. cit., p, 106.

⁷ El *Prospecto* apareció en *La gaceta Mercantil* del viernes 23 de octubre de 1835 y circuló por separado junto con una invitación impresa (Becú, op. cit., pp. 17-8).

porque pone sobre el tapete toda una *red comercial* que es la trastienda de la selección de la *Colección* y de sus alcances.⁸

La materia, lo material, no sólo atañe a lo pecuniario, la *Colección* se ve atravesada por estas condiciones desde el comienzo, con el estratégico entramado vincular que debe entablar de Angelis con quienes poseen efectivamente los documentos que compondrán la Obra; hasta el final, con la interrupción forzosa por la falta concreta de papel. A su vez, la monumentalidad de la empresa hace que la publicación sea siempre irregular, por un lado debido a su volumen, que sobrepasa la capacidad ordinaria de cualquier taller de imprenta de la época, lo cual obliga al editor a distribuirla en cuadernos; por otro lado por la repartición separada de los “discursos”, “proemios” o “advertencias” que el propio de Angelis redacta para las obras y que salen con retraso, probablemente debido a la escasez de material que consultar, como él mismo lo reconoce. Los condicionamientos se hacen patentes en la criticada edición de la *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* del Padre Guevara, correspondiente al tomo II, y que está plagada de supresiones, en particular en lo concerniente a las vidas y milagros de la Compañía. Por esto, Groussac lo acusa de hurto, José Manuel Estrada lo critica violentamente. Sin desconocer tales ausencias (ni disculparlas), éstas pueden leerse como un efectivo recorte que responde a las condiciones de publicación. Es decir, como señala Becú, no disponiendo de medios técnicos y de dinero suficiente para imprimir la extensa *Historia* de Guevara, es posible que se haya limitado a lo que creyó de verdadero valor histórico.⁹

Fragmentada, fragmentaria, la *Colección* se precia de abarcadora y desbordada (son tantos los documentos que esperan publicarse después de 1838, que en 1856 de Angelis busca nuevos suscriptores en Brasil para la segunda parte de esta *Colección*). Ese desborde que afecta la materialidad del libro, esa pluralidad, que permite prometer segundas partes, se combina a su vez con una individualidad, también desbordada.

“La obra, que he emprendido me tiene ocupado incesantemente, porque, a más de mi intervención como editor, o impresor, tengo que decir algo por mi cuenta (...). Agregue usted (...) la brega que tengo con los amanuenses, los impresores, los lenguaraces, los vocabularios imperfectísimos de idiomas indios, y decida Ud si sobran motivos para enloquecer a un viviente”.

⁸ Cabe mencionar al respecto cierta línea de investigación que sostiene que con la venta de huesos de la pampa, de Angelis costea su *Colección*. Ver Podgorny, op. cit., p. 53.

⁹ Cfr. Becú, op. cit, pp. 27-31.

Así como el descubrimiento y la puesta en circulación de documentos es un trabajo que, a pesar del deseo de “hacer reclutas”, resulta inevitablemente individual, la *Colección* resulta también la Obra de un solo hombre. Incluso la publicidad corre por cuenta de de Angelis, la estrategia de venta, de captación de nuevos suscriptores, hasta el tipo de encuadernación y el encuadernador es sugerido por él desde el primer tomo. De Angelis se convierte en cierto modo en el autor único de la gran Obra del Río de la Plata. El coleccionista, el archivista, el descubridor ha pagado (en todo sentido) por la posesión de esos documentos, que ahora le pertenecen. En este contexto, la autoría es el producto de una transacción, de un hallazgo, el resultado de todo el soporte que posibilita la puesta en circulación de textos prácticamente desconocidos; pero asimismo es el sentido que busca darle de Angelis a la elección y al orden de la serie que componen estas piezas. De este modo, el autor deviene una suerte de *arqueólogo textual* que no sólo desentierra papeles viejos, sino que a su vez los significa tanto por el orden que les adjudica como por los protocolos de lectura que anteceden y cierran los cuadernos.